

**DE CUANDO *L'ELMO NEL FIUME SI LASCIÒ CADERE...*
EL CASCO COMO OFRENDA A LAS AGUAS
DE MURIEL DE LA FUENTE (SORIA)**

Raimon Graells i Fabregat
Alberto J. Lorrio Alvarado

1. INTRODUCCIÓN

L'elmo nel fiume si lasciò cadere... de este inocente modo empieza la trama de uno de los episodios más fabulosos de la literatura universal. En el primer canto de *Orlando Furioso* Ariosto nos narra un combate que va precedido por una aparente pérdida de un casco en unas aguas tranquilas. El combate transcurre pero luego, antes de apresurarse a encontrar a la dama, el incauto guerrero que 'perdió' el casco vuelve donde se le cayó para intentar recuperarlo y para ello:

[...] en la parte por do se le cayera, deciende en el extremo y escondido: mas en esta tan fixo enel arena, que no lo podrá auer sin mucha pena. De una gruessa rama luenga y dura una gran vara hizo ayrado, en tanto el rio tienta en toda su hondura, palmo a palmo, eníl medio y por cáto. Mientra con yra prueua la ventura, y alarga el detenerse, vio entretanto en el medio del rio un cauallero hasta el pecho salir de rostro fiero. Sino de la cabeça, todo armado con un yelmo salió en la diestra mano, era aquel yelmo propio que buscado de Ferraguto fue gran tiempo en vano. A Ferragut hablo muy enojado, Diciendo, O falsador de fe marrano, porque lleuarme el yelmo mas porsias, que ha tanto ya que darne lo deuias. Acuerdate pagano, quando diste al hermano de Angelica la muerte, que soyo el propio y tu me prometiste, de echar luego en el rio el yelmo fuerte, y si aquello que tu no me cumpliste, me lo quiere otorgar mi buena suerte, no te turbes, y si turbarte quieres, túrbate, que de fe falsador eres. Y si desseas tener un yelmo fino. Otro puedes ganar mas señalado [...] (Trad. J. Jiménez de Urrea, 1558) (fig. 1).

Este, aparentemente, intrascendente episodio da entrada a la trama y pese a que, también aparentemente, el interés del poeta es la narración caballeresca de combates, amores y demás episodios fantásticos, a lo largo de la obra historias menores condicionan y organizan el discurso mostrando comportamientos de origen protohistórico. Las leyendas y detalles que fenomenalmente utilizó Ariosto fosilizan tradiciones ancestrales según las cuales vemos como no es la casualidad lo que lleva el casco al agua, sino una contrapartida a la concesión de un deseo motivo por el que el espíritu del río entiende el casco como una ofrenda votiva que no debe devolver.

De este modo, el hecho de describir episodios tan preciosos como la historia del casco en las aguas nos propone claves de lectura para analizar, de manera atractiva y eficaz, un viejo debate sobre el que los investigadores han propuesto tanto la casualidad como la ofrenda votiva. Este particular depósito votivo a las aguas, el de los cascos, aparece descrito en época medieval y nunca en las fuentes antiguas, de modo que cabe preguntarse hasta qué punto responde a una práctica del Medievo o si, por el contrario, puede remontarse a tiempos anteriores para los que conocemos abundantes depósitos de cascos en las aguas. La historia de Ariosto parece un marco perfecto para discutir este problema y compararlo con el casco recuperado de manera casual en 1977 en el cauce del río Avión, en la localidad soriana de Muriel de la Fuente (Museo Numantino de Soria, nº inv. 77/6)¹ pues ambos documentos se combinan y permiten una interpretación convincente.

El tipo del casco, recientemente caracterizado como *hispano-calcídico*,² corresponde a un casco de producción peninsular, particularmente frecuente en área celtibérica (Numancia, Muriel de la Fuente y Aranda de Moncayo). Pero a diferencia del resto de la treintena de ejemplares que conocemos, éste es el único que procede de un contexto acuático y, además, está deformado y voluntariamente mutilado, evidenciando una expresa intención de dedicación votiva o de inutilización. Ello lo convierte en una pieza excepcional que evidencia en particular un destino de los cascos entre algunas poblaciones celtibéricas. Pero si el casco, *per se*, invita a discutir sobre prácticas de ofrenda votiva, el paraje donde se recuperó, cerca del lugar de nacimiento del río Avión, acentúa esta idea.

Evidentemente Ariosto no resolverá el problema de los cultos protohistóricos a las aguas, pero con la excusa de su *Orlando Furioso* intentaremos ofrecer nuevas claves de lectura sobre el casco recuperado en Muriel de la Fuente y, así, aproximarnos a un culto protohistórico relacionado con la batalla, con el héroe y expresada mediante la ofrenda de una sus armas más destacadas.

2. EL CASCO RECUPERADO EN EL RÍO AVIÓN Y SU LUGAR DE HALLAZGO

Se trata de un casco conservado en su mayor parte, que encaja dentro de la serie de cascos de tipo *hispano-calcídico* (fig. 2). Pero lo destacado de la pieza es la voluntaria fractura del vástago macizo para soportar el *lophos* y la extracción violenta de las paragnátides. El soporte, que se conserva aún remachado a la calota, está serrado a mitad de su altura, faltándole entonces la horquilla para encajar el *lophos*. Las paragnátides, al menos la izquierda,

¹ Desde aquí nuestro agradecimiento a D.^a Marian Arlegui, conservadora del Museo Numantino por las facilidades para su estudio, agradecimiento que hacemos extensivo a D. Elías Terés, director de la citada institución. Igualmente, a D. Carlos Núñez descubridor de la pieza por la información sobre los detalles del hallazgo.

² Graells y Lorrio e.p., para una descripción y análisis particular; Graells, Lorrio y Quesada e.p., para una contextualización de los tipos y explicación de su origen.

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

está arrancada y no desmontada, como se observa con los restos de la bisagra, para la derecha no es posible determinarlo puesto que falta una parte de la calota.

La cronología para este casco de tipo *hispano-calcídico* debe situarse en un momento avanzado del siglo IV o a inicios del III a.C. (Graells, Lorrio y Quesada e.p.), mejor que entre los siglos III-II a.C. como había sido fechado hasta ahora (Jimeno 2005, catálogo nº 312).

Las noticias del hallazgo son pocas, a unos 200 m aguas abajo de La Fuentona —surgencia de origen kárstico de caudal variable (entre 50 y más de 1.000 l/s) de forma lagunar redonda (de unos 30 m de diámetro) rodeada de laderas de derrubios en el recodo de un pequeño cañón calizo donde nace el río Abión/Avión (sobre el topónimo *vid.* Ballester 2009, 17-19)—, aunque parece probable que procediera de la propia laguna o su entorno más inmediato (fig. 3).

El entorno arqueológico inmediato al lugar del hallazgo incluye únicamente un pequeño poblado celtibérico, Los Castillejos (Pascual 1991, 124-125) y el asentamiento de Los Castejones, en Calatañazor (Taracena 1926), identificado con la *Voluce* celtibérica, *mansio* citada en el Itinerario de Antonino entre Numancia y Uxama (Saavedra 1879, 19 ss.; Taracena 1941, 46-47; para una propuesta contraria *vid.* Pascual 1991, 32 ss., 268 s.).

3. EL CASCO COMO OFRENDA A LAS AGUAS

El hallazgo de Muriel de la Fuente entronca con la práctica de arrojar objetos de valor, preferentemente armas, en ríos y lagos, documentada en la Europa Central y Occidental a partir del Bronce Final, aunque con antecedentes aún más antiguos, que se mantuvo plenamente vigente a lo largo de la Edad del Hierro y perduró hasta época romana y medieval.

El casco se convierte en un elemento especialmente significativo entre los hallazgos de armas en ambientes fluviales a partir del Bronce Final (Wirth 2007, 454-456) y continúa hasta la romanización, principalmente en el área centro-europea y céltica (para una síntesis *vid.* Testart 2012a). Tal práctica afectó igualmente a otros tipos de armas como espadas, escudos o lanzas, pero también a adornos, útiles de variado tipo, incluidos los relacionados con el fuego del hogar, arreos de caballo, lingotes, vajilla metálica e, incluso monedas o estatuas (Fitzpatrick 1984; Bonnamour 2000; Dumont, Gaspari y Wirth 2006, 261-265; Testart 2012a), que sabemos por las fuentes clásicas referentes al entorno mediterráneo que no siempre responderían a ofrendas a las divinidades sino a prácticas rituales complejas (Delattre 2009).

La anómala ofrenda de cascos en ríos ha sido repetidamente analizada a partir de la clara repetición de un patrón de deposición:

- Buen estado aparente de conservación en el que la inutilización de alguna parte fundamental es recurrente.
- Depósito en aguas estancadas o enterrados en el fondo del río.
- Depósito en puntos de paso de los ríos: vados, confluencias, desembocaduras y nacimientos.

En cualquier caso, el análisis de los hallazgos de cascos en los ríos dibuja un mapa en el que Italia y Grecia presentan pocos casos mientras que parece ser una tradición balcánica, lateniense y frecuente en la Península Ibérica (Graells y Lorrio e.p.a) que pese a poder fechar su origen en tradiciones prerromanas vemos como se mantuvo plenamente vigente a lo largo de la época romana y medieval (Bouzy 1990; Bishop y Coulston 1993, 37-38; Bonnamour y Dumont 1996; Rivière 2012; Scholz 2012).

Pero ofrendar un casco a las aguas implica lo que Ch. Delattre ha llamado *iactatio*, que excluye la casualidad como explicación. El ritual de la *iactatio* sacrifica un objeto arrojándolo, normalmente, a las aguas (Delattre 2009, 27). Los objetos que se ofrendan se convierten en *anathêmata* por su participación en un ritual, o lo que es lo mismo, en exvotos por transformación como propuso Morel 1990. Esto implica una voluntaria desaparición del objeto y la imposibilidad de su recuperación que queda claramente de manifiesto con tratamientos expresos que los inutilizaran tal y como evidencia el serrado del soporte para el *lophos* o el arrancado de las carrilleras del casco de Muriel de la Fuente, distinguiendo así estos casos claramente ritualizados de las pérdidas casuales.³

El ritual de la *iactatio* tiene una lógica circular y especular en la que el lanzamiento del objeto traza un circuito que utiliza el agua como catalizador (Graells y Lorrio e.p.b), preferentemente mar abierto, zonas pantanosas, confluencias de ríos o aguas profundas (dejando al margen fuentes y nacimientos de aguas, que tienen una problemática distinta), cambiando el arma por el cumplimiento del deseo en un esquema circular indisoluble. Este modelo, estable en la mayoría de casos presenta variaciones como la espada Excalibur que cumpliría ambas funciones de objeto-deseo y objeto-ofrenda que tendría su origen y su fin en las profundidades del lago (Testart 2012b, 252-254).

Si la interpretación ritual parece, por tanto, segura en el caso de las armas, y en concreto los cascos, no lo son tanto las motivaciones precisas que acompañan el acto de arrojar objetos variados a los cursos fluviales. Los hallazgos de armas sugieren tributos relacionados con una divinidad guerrera o un personaje heroizado (Brunaux 1986, 95), o con prácticas mágicas o apotropaicas para propiciar la victoria o la protección en el combate (Brunaux 1986, 97).

Si analizamos los cascos recuperados en ríos en la Península Ibérica, su carácter ritual queda enfatizado por la repetición de la pauta de deposición. Se conocen cerca de 10 ejemplares (Graells y Lorrio e.p.a, con la bibliografía esencial y debate), los más antiguos son dos cascos crestados fechados en el Bronce Final recuperados en el famoso depósito de la Ría de Huelva.

³ Un ejemplo de la recuperación casual es la que expresa el coro del inicio del Acto I de *Les Troyens* de H. Berlioz 1890 que encontrándose en el campamento griego canta el hallazgo de varias armas arrojadas por los griegos tras su marcha: “Que de débris! — Un fer de lance! / Je trouve un casque! — Et moi, deux javelots! / Voyez, ce bouclier immense! / Il porterait un homme sur les flots. / Quels poltrons que ces Grecs!”.

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

En el sur de Andalucía se documentan otros 3 cascos, de tipo griego, fechados entre mediados del s. VII y el s. VI a.C., correspondientes a tres variantes del tipo corintio. Posteriormente, entre el s. IV y el II a.C., los depósitos de cascos en las aguas corresponden a varios ejemplares de tipo Montefortino, dos en Galicia, uno en Andalucía y con dudas, otros dos en la desembocadura del Riu Sec en Benicarló. Estos cascos peninsulares, normalmente, se concentran en puntos relevantes de importantes ríos o afluentes (Guadalete, Guadalquivir, Odiel, Miño, Ulla o Duero), especialmente desembocaduras o, como ocurre con el ejemplar soriano, en lugares de nacimiento. Un detalle de los cascos recuperados en desembocaduras es la coincidencia con otros hallazgos de armas, normalmente anteriores, de manera que los cascos demuestran una tradición de largo recorrido de culto a las aguas en esos puntos (Almagro 1960; Almagro-Gorbea 1973, 204 ss.; Brandherm 2007, 5 ss.; Ruiz-Gálvez 1982; *id.* 1995a). La mayoría de los cascos se recuperaron aislados, aunque no se ha realizado prospecciones de los cursos fluviales, ni siquiera del curso del río Avión, que aquí nos interesa.

Una coincidencia en la mayoría de los cascos recuperados en las aguas de la Península Ibérica es su relativo buen estado de conservación, siendo las fracturas detectadas posiblemente intencionales. Esta característica, la conservación, es un hecho recurrente en la mayoría de cascos recuperados en contextos fluviales de la Europa Central y Occidental, factor que diferencia este tipo de depósitos de los realizados en santuarios, donde, al igual que en la Península Ibérica, su inutilización voluntaria es frecuente. Seguramente, como hemos advertido precedentemente, el mero hecho de arrojar el casco en el fondo de las aguas, sustituye la inutilización en aras de una improbable recuperación aunque en la Península Ibérica parece documentarse la fragmentación intencional de algunos elementos estructurales de los cascos, como característica propia que acentúa esta voluntad de convertir al casco en objeto votivo.

4. UNA RELACIÓN SINGULAR: EL *DEUS AIRONIS* Y LOS CURSOS FLUVIALES, LAS FUENTES Y LOS MANANTIALES

Ha sido ampliamente demostrada la relación entre la religión céltica y los espacios naturales, como fuentes o manantiales (Olivares 2002, 175 ss.; Green 1992: 198). Ello aparece enfatizado por las prácticas de ofrendas señaladas por fuentes antiguas (*BG* VI, 17) para el caso de los galos (Brunaux 1986, 95-96; Dumont, Gaspari y Wirth 2006, 268), que sabemos de su permanencia hasta época medieval (S. Martín Dumienne, *De correct. rust.* XVI). Este peso celta, ya insinuado precedentemente en cuanto a la práctica de ofrendar cascos a las aguas, encuentra en la Península Ibérica un marco coherente con lo que actualmente conocemos respecto a la presencia y práctica de cultos basados en creencias celtas (Almagro-Gorbea 1996; *id.* 1998, 245).

La Fuentona, aunque con diferencias notables, recuerda a la Fuente Redonda de Uclés (Cuenca), lugar de nacimiento de un manantial cuyas aguas vierten en el río Bedija (fig. 4, A.1). En este caso, el manantial, monumentalizado en época romana, tiene unas connotaciones sacras que conocemos gracias al testimonio de una ara inscrita con una dedicatoria al *deus Aironis* (fig. 4, A.2) (Lorrio y Sánchez de Prado 2002). La inscripción alude a una divinidad indígena que sigue recibiendo culto en época romana, seguramente dado su carácter transversal (acuático y salútfero). Si bien no es clara su ascendencia, no es descabellado proponer una filiación celtibérica basándonos en su etimología, tratándose de una divinidad relacionada con manantiales, simas y pozos profundos naturales. De este modo, para el caso de Uclés, el santuario de época romana podría tener un origen anterior, celtibérico, aunque la ausencia de investigaciones sobre el terreno en las inmediaciones impide poder acercarnos a su verdadera cronología.

En cualquier caso, el nombre de la divinidad y el topónimo ‘pozo Airón’, frecuente desde la Baja Edad Media, como expresión equivalente a ‘pozo o sima muy profunda’, unido al carácter acuático otorgado al *Deus Aironis* de Uclés, permitiría plantear la perduración del teónimo —o, si se prefiere, del epíteto—, conservado en la toponimia local y el folklore (Salas 2005; Lorrio 2007). Para Abascal 2011, 255, “la presencia del altar dedicado al *deo Aironi* en la *Fuente Redonda* de Uclés no sería más que la evidencia de la sacralización del manantial mediante la identificación del mismo con un principio divino *Airo* o *Aironis*, formado a partir de un nombre común desconocido para nosotros, de manera que ese teónimo en todas las áreas célticas habría derivado en un mismo topónimo”. La tradición folklórica asociada al topónimo “pozo Airón” la encontramos, tanto en el romancero sefardí como en obras de la literatura española a partir del siglo XVI, a menudo relacionada con episodios truculentos, que se han querido vincular con antiguas prácticas sacrificiales. Además, suele considerarse que carecen de fondo, hasta el punto de que el Pozo Airón de La Almarcha (Cuenca) (fig. 4.B) sería un “ojo de mar”, al igual que el de Hontoria del Pinar (Burgos) (fig. 4.C) (Lorrio y Sánchez de Prado 2002, 123), lo que también se ha señalado para el manantial de La Fuentona, que sería, según la tradición popular, un “nacimiento de Mar en forma de ojo” (Sanz *et al.* 2012, 128).

5. CONCLUSIONES

Lejos de ser prácticas aisladas, el depósito de cascós en las aguas o el culto a los pozos airones, son fenómenos ampliamente documentados de larga continuidad en el tiempo y en el recuerdo como nos plasma su uso folklórico o literario medieval, quizás por su culto aún en esos momentos.

Las conclusiones del trabajo son válidas tanto para comprender el paso de *Orlando Furioso* como el casco de Muriel de la Fuente. Lo que podría parecer un hecho accidental, cuando se observa en detalle, en el caso de Ariosto la explicación del espíritu de las aguas y en el casco de Muriel la

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

voluntaria inutilización de partes del mismo, vemos como la presencia de cascos en las aguas tiene unas implicaciones rituales complejas que encajan en una práctica ampliamente atestiguada, la *iactatio*. Pero en ambos casos, el paraje en el que se realiza esta ofrenda, son *loca sacra* con características recurrentes que los distinguen de lugares comunes. De este modo, la Fuentona, como surgente de aguas y generador de un río, tendría un carácter incomprendible, fácilmente relacionable con un mundo subterráneo e inaccesible. Estas características ‘mágicas’ se acentúan por las fluctuaciones de nivel, hecho que muestra la profundidad de la Fuentona. Esto lo convierte en un espacio singular que, como un pez que se muerde la cola, adquiere un carácter cultural al haber recuperado la ofrenda de un casco inutilizado y, al mismo tiempo, evidencia un nuevo espacio de culto en área celtibérica y un nuevo tipo de práctica cultural que un programa de prospecciones en espacios de culto similares, podrá enriquecer con nuevos casos.

BIBLIOGRAFIA

- Abascal 2011: J. M. Abascal, “Airones y aguas sagradas”, en: A. Costa, L. Palahí y D. Vivó (eds.), *Aquae Sacrae. Agua y sacralidad en la Antigüedad*, Girona, 2011, 249-256.
- Almagro 1958: M. Almagro Basch, *Inventaria Archaeologica. España, Fascículo 1-4: E-1. Depósito de la Ría de Huelva*, Madrid 1958.
- Almagro-Gorbea 1996: M. Almagro-Gorbea, “Sacred places and cults of the Late Bronze Age tradition in Celtic Hispania”, en: *Archäologische Forschungen zum Kult-geschehen in der jüngeren Bronzezeit und frühen Eisenzeit Alteuropas*, Regensburg 1996, 43-79.
- Almagro-Gorbea 1998: M. Almagro-Gorbea, “Dos espadas de tipo ‘Huelva’ procedentes de Sigüenza o Calatayud”, *Saguntum* 31, 1998, 243-247.
- Bishop y Coulston 1993: M. C. Bishop y J. C. N. Coulston, *Roman military equipment from the Punic wars to the fall of Rome*, London 1993.
- Bonnamour 2000: L. Bonnamour, *Archéologie de la Saône. 150 ans de recherches*, Paris 2000.
- Bonnamour y Dumont 1996: L. Bonnamour y A. Dumont, “Les armes romaines de la Saône: état des découvertes et données récentes de fouilles”, *JRMS* 5, 1996, 141-154.
- Bouzy 1990: O. Bouzy, “Les armes du 8e au 15e siècle”, en: L. Bonnamour (ed.), *Du silex à la poudre-4000 ans d’armement en val de Saône*, Montagnac 1990, 151-179.
- Brandherm 2007: D. Brandherm, *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*, Stuttgart, 2007.
- Brunaux 1986: J.-L. Brunaux, *Les Gaulois. Sanctuaires et Rites*, Paris, 1986.
- Delattre 2009: Ch. Delattre, *Le cycle de l’anneau. De Minos à Tolkien*, Paris 2009.

- Dumont, Gaspari y Wirth 2006: A. Dumont, A. Gaspari y S. Wirth, “Les objets métalliques des âges du Fer découverts en contexte fluvial: les exemples de la Saône (France), du Danube (Allemagne) et de la Ljubljanska (Slovénie)”, en G. Bataille y J. P. Guillaume (dir.), *Les dépôts métalliques aux Second âge du fer en Europe tempérée*, Glux-en-Glenne 2006, 257-277.
- Fitzpatrick 1984: A. P. Fitzpatrick, “The Deposits of La Tène Iron Age Metalwork in Watery Contexts in Southern England”, en: B. Cunliffe y D. Miles (eds.), *Aspects of the Iron Age in Central Southern Britain*, Oxford 1984, 178-190.
- Graells y Lorrio e.p.a: R. Graells, A. J. Lorrio, “El casco celtibérico de Muriel de la Fuente (Soria) y los hallazgos de cascos en las aguas en la Península Ibérica”, *Complutum*, en prensa.
- Graells y Lorrio e.p.b: R. Graells, A. J. Lorrio, “Helmets in the waters of the Iberian Peninsula: ritual practices and data for discussion”, en: M. Egg, A. Naso y R. Rollinger (eds.), *Waffen für die Götter. Waffenweihungen in Archäologie und Geschichte*, Innsbruck 6.-8. März 2013, en prensa.
- Graells, Lorrio y Quesada e.p.: R. Graells, A. J. Lorrio y F. Quesada, *Cascos Hispano-Calcedicos*, Mainz, en prensa.
- Green 1992: M. Green, *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, London 1992.
- Jimeno 2005: A. Jimeno (ed.), *Celtiberos, tras la estela de Numancia*, Soria 2005.
- Lorrio 2007: A. J. Lorrio, “El dios celta Airón y su pervivencia en el folklore y la toponimia”, en: *Pasado y presente de los estudios celtas, Etnoarqueología de los Celtas en Hispania*, Ortigueira, 2007, 109-136.
- Lorrio y Sánchez de Prado 2002: A. J. Lorrio y M.^a D. Sánchez de Prado, “La necrópolis romana de Haza del Arca y el santuario del *Deus Aironis* en la Fuente Redonda (Uclés, Cuenca)”, *Iberia* 5, 2002, 161-193.
- Morel 1990: J.-P. Morel, “Aspects économiques d’un Sanctuarie (Fondo Ruozzo à Teano, Campanie)”, *ScAnt* 3-4, 1989-90, 507-517.
- Olivares 2002: J. C. Olivares, *Los dioses de la Hispania Céltica*, Madrid 2002.
- Rivière 2012: J.-C. Rivière, “Les armes dans les eaux au Moyen âge esquisse d’une mise au point”, en: Testart 2012a, 203-210.
- Pascual 1991: A. C. Pascual, *Carta Arqueológica. Soria. Zona Centro*, Soria 1991.
- Ruiz-Gálvez 1982: M. Ruiz-Gálvez, “Nueva espada dragada en el río Ulla. Armas arrojadas a las aguas”, *El Museo de Pontevedra* 36, 1982, 179-196.
- Ruiz-Gálvez 1995a: M. Ruiz-Gálvez, “Depósitos del Bronce Final: ¿Sagrado o profano? ¿Sagrado y, a la vez, profano?”, en: Ruiz-Gálvez 1995b, 21-32.
- Ruiz-Gálvez 1995b: M. Ruiz-Gálvez (ed.), *Ritos de paso y puntos de paso*, Madrid, 1995.
- Saavedra 1879: E. Saavedra, *Descripción de la Vía Romana entre Uxama y Augustobriga*, Madrid, 1879.
- Salas 2005: M. Salas Parrilla, *Airón. Dios prerromano de Hispania*, Madrid, 2005.

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

- Sanz *et al.* 2012. E. Sanz, J. J. Pérez, I. Menéndez Pidal, J. M. Meneses y C. Molina, *Guía geológica de la Sierra de Cabrejas y del Monumento Natural de La Fuentona*, Soria, 2012.
- Scholz 2012: U. Scholz, “Vestiges du haut Moyen Âge au Moyen âge classique dans le système hydrographique d’Europe centrale”, en: Testart 2012a, 193-201.
- Taracena 1926: B. Taracena, *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria*, Madrid, 1926.
- Taracena 1941: B. Taracena, *Carta Arqueológica de España. Soria*, Madrid 1941.
- Testart 2012a: A. Testart (dir.), *Les armes dans les eaux. Questions d’interprétation en archéologie*, Paris-Arles, 2012.
- Testart 2012b: A. Testart, “Note sur Excalibur”, en: Testart 2012a, 251-254.
- Wirth 2007: S. Wirth, “Tombé dans l’eau? Les découvertes de casques en milieu humide”, en: Ph. Barral, A. Daubigney, C. Dunnig, G. Kaenel y M.-J. Roulière-Lambert (eds.), *L’âge du Fer dans l’arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l’âge du Fer*, Besançon 2007, 449-462.

Raimon Graells i Fabregat
Römisch-Germanisches-Zentralmuseum
correo-e: graells@rgzm.de

Alberto J. Lorrio Alvarado
Universidad de Alicante
correo-e: alberto.lorrio@ua.es

Fecha de recepción del artículo: 07/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 16/05/2013



Fig. 1: Grabado de G. Doré ilustrando el Canto I de *Orlando Furioso* (1ª edición española, Ed. Font y Torres, Barcelona, 1883, p. 5).

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

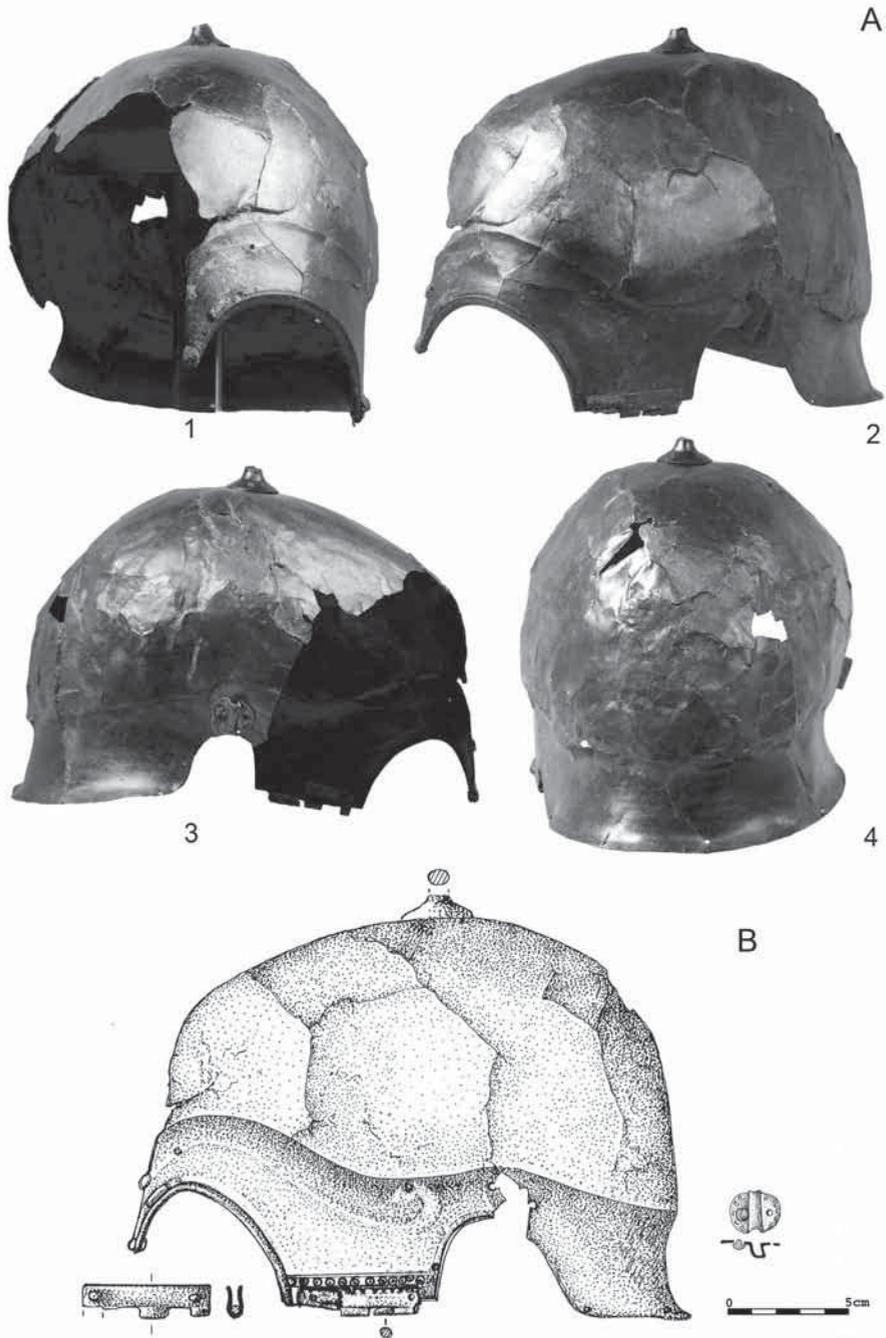


Fig. 2: Vistas y dibujo del casco de Muriel de la Fuente (Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria. Fotos A. Plaza. Dibujo A. J. Lorrio.).

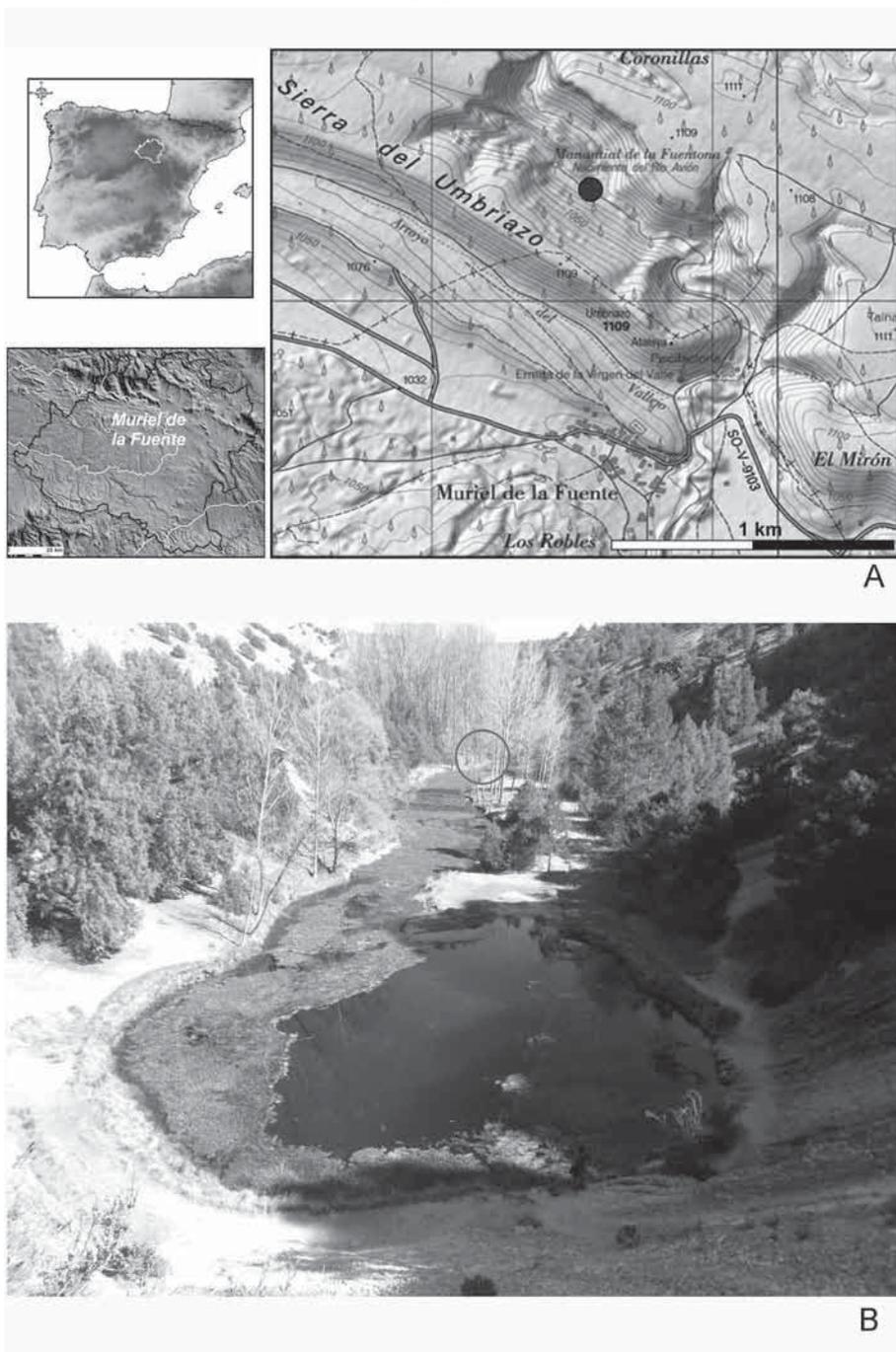


Fig. 3: Localización topográfica (A) y vista (B) de La Fuentona y el río Ávion, con el lugar del hallazgo en la zona próxima a su nacimiento (Foto A. J. Lorrio).

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

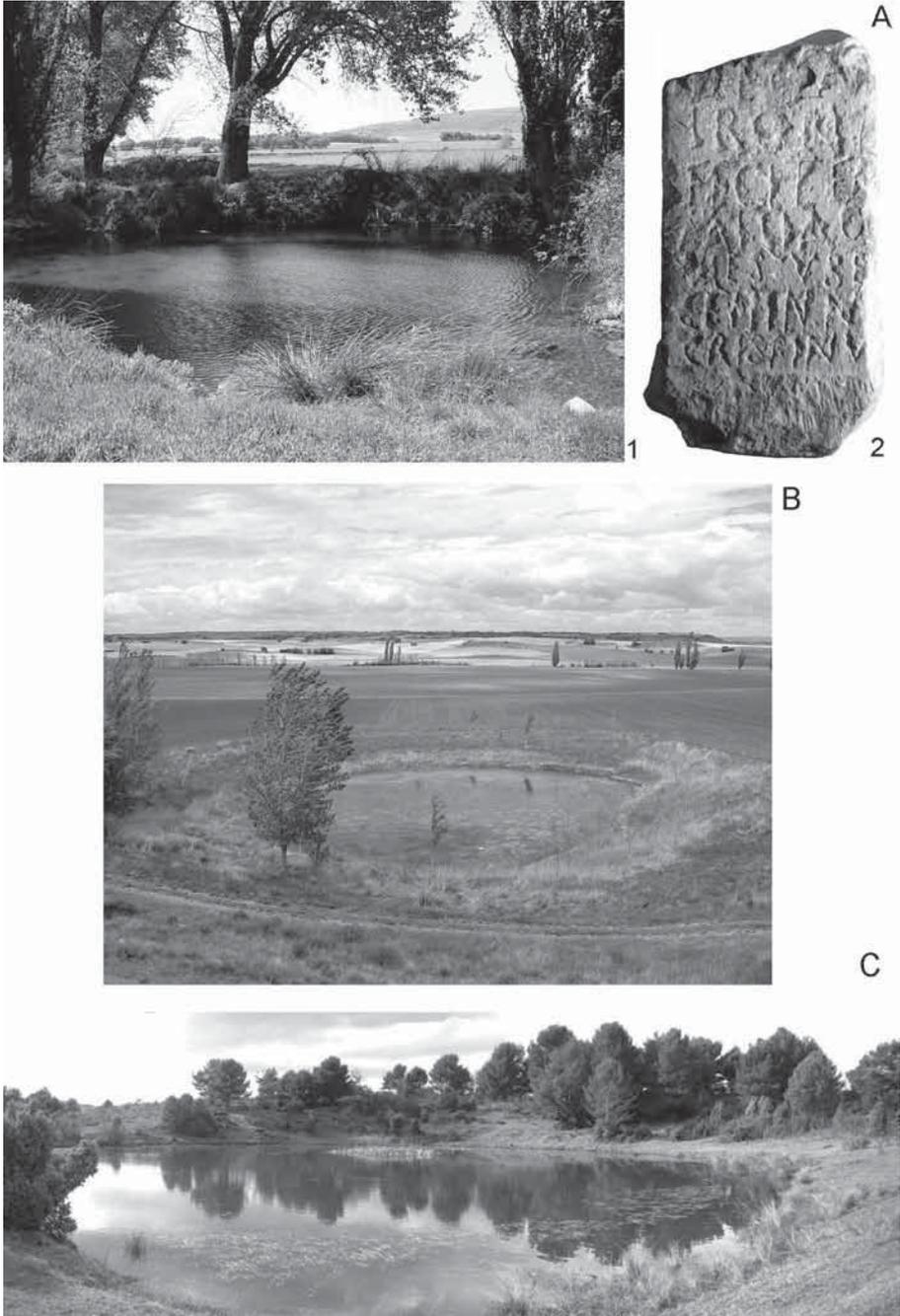


Fig. 4: A. Santuario de La Fuente Redonda (Uclés, Cuenca): vista del estanque (1) y altar del *deus Aironis* (2); B. 'Pozo Airón' de La Almarcha (Cuenca); C. 'Pozo Airón' de Hontoria del Pinar (Burgos) (Fotos: A. J. Lorrio [A,1], J. M. Abascal. Museo de Segóbriga [A,2], M. Salas [B] y M. Almagro Gorbea [C]).